

TOMÁS FACI, Guillermo, *Montañas, comunidades y cambio social en el Pirineo medieval. Ribagorza en los siglos X-XIV*, Toulouse – Zaragoza, Presses Universitaires du Midi – Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, 448 pp., ISBN: 9782810704439.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.19.2018.460-462>

Este libro es fruto de la tesis doctoral del autor defendida en 2013 y realizada bajo la dirección de Carlos Laliena y se corresponde con la idea (no sé si ya del todo vigente) de que una tesis doctoral debe ser un trabajo de investigación amplio, denso y que aborde un problema científico relevante al que aporte soluciones originales. Todo eso se encuentra en el estudio de Guillermo Tomás Faci. Quizás lo primero que convenga advertir es que se trata de un libro extenso (casi 450 páginas) y un libro académico; es decir, no está concebido para el entretenimiento y ofrece pocas concesiones fuera del rigor académico e historiográfico. De alguna manera, por la temática, por la extensión, por el lenguaje creo que es ya un libro un poco raro. El propio autor es consciente (y lo declara expresamente en la introducción) de que no soplan vientos favorables para este tipo de obras: es un libro de historia rural, cuando hoy hay una clara preferencia por la historia urbana; es un libro de historia económica y social, cuando también se prefiere la historia cultural. Sin embargo, es un libro excelente que se enmarca en una tradición de estudios regionales, que ha dado frutos brillantes en la historiografía y ha proporcionado avances muy importantes en el conocimiento de las sociedades medievales, tanto en España como en el resto de Europa.

El autor aborda el estudio de Ribagorza entre los siglos X al XIV, refiriéndose al territorio de lo que será el condado de Ribagorza entregado por Jaime II a su hijo Pedro en 1322. Es un territorio relativamente reducido, no llega 3.000 km², y un espacio diverso en el que pueden distinguirse claramente tres zonas, la Alta, Media y Baja Ribagorza (véase el mapa en la p. 18). Para ese territorio se dispone de una documentación muy abundante: algo más de 3.500 documentos para el período estudiado (aunque, claro, la distribución cronológica del número de documentos es muy desigual, siendo mucho más numerosos a partir de 1250). A partir de esa documentación el autor realiza un análisis muy completo de la evolución de la estructura social y la economía. Yo no estoy seguro de que sea una “historia total” (como interpreta el autor), pero sí es un magnífico estudio de las relaciones de poder y dependencia y de la evolución económica. Y lo es no sólo por disponer de un buen volumen de fuentes, sino, sobre todo, porque el autor aborda su análisis desde un planteamiento metodológico muy sólido. Está presente la influencia de varios magníficos historiadores; entre ellos citaré solamente a Ch.

Wickham, porque es uno de los autores más destacados en el panorama internacional y porque creo que su ascendiente en esta obra es muy claro.

El libro está muy bien estructurado y es muy consistente en los problemas que se estudian en las tres partes en las que se divide. Cada una de ellas se refiere a un período cronológico y contiene a su vez dos o tres capítulos y es muy fácil hacer tanto una lectura sincrónica como diacrónica; además, al final de cada parte el autor incluye también unas páginas de conclusiones parciales, que igualmente facilitan la lectura de un libro que es, como ya he señalado, bastante denso.

La primera parte se refiere al período altomedieval hasta el año mil y en ella se estudian el poblamiento (Capítulo 1) y las estructuras sociales (Capítulo 2). Sin que el asunto se convierta en una obsesión, sí está presente el debate sobre el mutacionismo que fue tan intenso hace unos años, así como también las propuestas sobre las sociedades campesinas del ya citado Wickham. El poblamiento en la Alta Ribagorza era concentrado en aldeas, mientras que en la Ribagorza Media predominaban los asentamientos dispersos. La sociedad no era igualitaria y el autor destaca el papel de las élites y los grupos aristocráticos, pero conformaban unas clases dirigentes débiles e inestables.

La formación del feudalismo vendrá con el siglo XI y se deberá fundamentalmente a cambios políticos. En primer lugar, la acción de la monarquía, puesto que tras la toma del control del condado por Sancho el Mayor se extiende por la zona el sistema de tenencias, lo que transformará a las anteriores élites locales en una auténtica aristocracia y reforzará su dominio sobre los campesinos. En segundo lugar, el proceso de expansión territorial, la incorporación de los territorios de la Baja Ribagorza, con la generalización en la zona de las “honorés” y la formación de territorios castrales. Todo ello, la formación del feudalismo y sus características en los siglos XI y XII, se estudia en la segunda parte, organizada en tres capítulos: las clases dominantes en la sociedad feudal (Capítulo 3), las formas de dominación sobre el espacio y las personas (Capítulo 4) y las clases dominadas, el campesinado (Capítulo 5). No tiene reparo el autor en hablar de clases dominantes y clases dominadas y para ello se sustenta la solidez metodológica que he destacado más arriba.

El feudalismo se extendió por Ribagorza en ese período, como por tantas otras zonas de Europa y de la Península cristiana, pero con sus propias características, que pueden resumirse en las siguientes: monarquía fuerte, formas de dominación por los señores menos arbitrarias y más uniformes, importancia del control individual de los campesinos a través del “cabomaso” (clave en el sistema en ese período), poca importancia de las reservas señoriales, fragmentación de la clase dominante y configuración de un mosaico de poderes concurrentes (pp. 253-254).

Me parece importante destacar que, como en otras zonas de la Península y de Europa, la formación del feudalismo supuso la configuración de los poderes señoriales al mismo tiempo que el desarrollo de un poder monárquico fuerte. Poder monárquico y aparato estatal que se reforzaron muy notablemente en el siglo XIII.

A su estudio dedica el autor la tercera parte, caracterizando el siglo XIII como un período de auge económico y de transformaciones sociales. En esta parte el autor se centra en las grandes transformaciones políticas y económicas (Capítulo 6); los cambios en el poblamiento, marcados por la agrupación del hábitat rural y los cambios en el “cabomaso” (Capítulo 7); y la consolidación de las comunidades campesinas y la formación de los concejos (Capítulo 8). El crecimiento económico protagonizado por las comunidades campesinas y el desarrollo de los aparatos del estado (justicia y fiscalidad) son los protagonistas de los cambios, que se extienden también a todos los niveles, incluyendo las formas de dominación señorial (“la tendencia a la disolución del cabomaso”), o las formas de organización de las comunidades campesinas, con la formación de los concejos. Incluye también el autor un muy interesante estudio de las resistencias campesinas, concluyendo que si a comienzos del siglo XIV las condiciones de los campesinos de Ribagorza habían mejorado respecto a tiempos anteriores se debió, en buena medida, a la presión que ejercieron, tanto frente a la monarquía como frente a los señores.

Creo que una frase de sus conclusiones, resume perfectamente los objetivos y los planteamientos historiográficos y metodológicos de esta obra: “entre las principales ideas que emergen constantemente en este trabajo, se encuentra el continuo entre economía y sociedad, la imposibilidad de desconectar la evolución de las élites respecto a la población campesina, o la incardinación del cambio cultural en las transformaciones sociales. En otras palabras, se han tratado de mostrar las ventajas que tiene entender la historia de una sociedad de un modo unitario, frente al estudio disgregado de sus componentes” (p. 407).

En definitiva, estamos ante un libro magnífico que viene a enriquecer notablemente nuestros conocimientos sobre historia rural en la Península a través del estudio de una región de los Pirineos. Son tantos los aspectos estudiados en el libro que es inevitable no estar completamente de acuerdo con todas las interpretaciones. Por eso mismo, surgen también muchas preguntas, como sucede con casi todas las obras inteligentes. Cada lector, además, tendrá mayor o menor interés por unos u otros aspectos de los estudiados. Yo, por ejemplo, creo que podrían hacerse muchas comparaciones útiles a partir de los magníficos estudios existentes para otras zonas del norte de la Península. El autor prima otras referencias del norte de los Pirineos, de Italia o de Inglaterra, pero seguro que abundando en otra historiografía hispana encontrará también interesantes puntos de referencia. Quizás más adelante.

Ignacio ÁLVAREZ BORGE
Universidad de la Rioja
ignacio.alvarez@unirioja.es